Indicadores de cambio estructural en el psicoanálisis de la perversión

Rodolfo Moguillansky

1. MARCO GENERAL SOBRE PERVERSION

1-1 *Reconozcamos que hay una asimetría entre la conceptualización y la práctica alrededor de la perversión* para descifrarla en sus raíces inconscientes, que contrasta con la relativa poca literatura que se ve sobre exposiciones clínicas.

Sabemos que el método psicoanalítico inicialmente no fue creado para analizar perversos, su pertinencia en este territorio, para muchos especialistas en la materia, pese a la experiencia que hay en el tema, es todavía algo a demostrar. El juicio definitivo acerca de esta extensión—el psicoanálisis de perversiones—dependerá—a mi juicio—de la acumulación de relatos clínicos y de indicadores de cambio que puedan demostrar que nuestro encuadre provee una herramienta adecuada para abordarla.

1-2 La comprensión teórica sobre la perversión ha estado centrada en la escisión del Yo (*Spaltung*) y la desmentida de la castración (*Verleugnung*) (Freud, 1927; 1938), aunque los textos escritos por autores ulteriores explican de modo diverso por qué los perversos desmienten la castración. Las divergencias a grandes rasgos deslindan:

a- El papel de la pregenitalidad: J. Glover (1924), S. Paine (1939), W. Gillespie (1951), H. Rosenfeld (1965), D. Meltzer (1973), B. Grumberger (1976);

* Congreso de IPA, Toronto, 2003. Small Discussion Group (SGP), Grupo de trabajo sobre: Indicadores de cambio estructural en el psicoanálisis de la perversión. Grupo integrado por: Pablo Cuevas Corona, Rodolfo Moguillansky (chair), Jaime Szpilka y Gunther Perdigao (co-chair).

b- La incidencia del narcisismo: H. Kohut (1971), J. Chasseguet-Smirgel (1975), M. Glasser (1986), J. Maldonado (1993, 1998; 1999), A. Costantino, R. Moguillansky, G. Seiguer, (1991), R. Moguillansky (1999). Dentro del papel que juega el narcisismo, ocupa un lugar destacado la relación cómplice, secreta e incestuosa entre el perverso y su madre. P. Aulagnier (1964), R. Bak (1968), J. Chasseguet Smirgel (1975).

c- El lugar predominante de las ansiedades de separación: S. Ferenczi (1924), B. Joseph (1971) y D. Meltzer (1973), H. Etchegoyen (1970, 1977).

d- La erotización prematura del Yo como respuesta a una falla ambiental temprana cumpliendo así una finalidad de autopreservación (D. Winnicott, 1965). Esto también lo enfatiza Joyce McDougall (1972) al abordar la perversión como una neosexualidad.

e- Los efectos post-traumáticos: D. Winnicott (1956) y M. Kahn (1974).

1-3 El autor de esta comunicación postula que la perversión es una entidad *per se*, con peculiaridades en la construcción de la fantasía; “peculiar construcción” que se acompaña con la tendencia a realizaciones de la misma en lo que solemos llamar *expresiones perversas de la sexualidad*. Esto último –*expresiones perversas de la sexualidad*– lo sostengo a pesar de lo difícil que es hoy en día delimitar qué es “una manifestación perversa de la sexualidad”, sobre todo después de la revolución que trajo la discusión sobre “género”. Aunque no sea sencilla su delimitación, para mí hace a un fenómeno definitorio de la perversión que las haya, lo que me lleva a suponer, junto a otros autores, una estructura mental perversa (W. Gillespie, 1951; Lacan, 1956; Piera Aulagnier, 1967, etc.).

La estipulación de que haya “manifestaciones perversas de la sexualidad” para afirmar que estamos ante una perversión, establece una diferencia de aquellos cuadros que con el nombre de perversidad centran la cuestión en el sadismo y la destructividad (Baranger, W., 1980). Tomo como propias las palabras de Jean Clavreul (1965-66), en este punto: el “acto perverso” es consumado por sujetos con catectizaciones libidinales, cuyas relaciones con el deseo y con la ley, son profundamente diferentes de las del neurótico; por ello es mejor hablar de “estructura perversa”, en tanto ésta permite un acercamiento al problema de la perversión relativamente independiente de la modalidad particular que puede adoptar tal o cual acto perverso (ver más abajo 1-5; i).

1-4 También sugiero que pese al enorme avance heurístico que significó el trabajo “Un niño es pegado” (Freud, 1919), es insuficiente para una comprensión cabal de lo que se juega en la perversión.

Desde mi perspectiva el análisis de la fantasía perversa que se lleva adelante en “Un niño es pegado” (ibid) indica el inicio del rol explicativo que tiene la culpa, el masoquismo moral y el masoquismo erógeno en la génesis de las fantasías perversas (Freud, 1925). Sin embargo este análisis de la fantasía sólo da cuenta de una fantasía edípica que se resuelve sintomáticamente en un acto masturbatorio acompañado de una fantasía perversa (Sachs, 1923). La desmentida y la escisión del Yo en cambio, al denunciar un funcionamiento psíquico por fuera de la represión, permitió esclarecer el pasaje a la acción, masturbatoria o de otra índole.

La desmentida de la castración y la escisión del Yo, dio las bases definitorias de la diferenciación entre Neurosis y Perversión. Por ejemplo facilitó la distinción entre *actuación perversa* y *sueño*, tomando a este último como paradigmático del funcionamiento neurótico (A. Costantino, R. Moguillansky y G Seiguer G, 1991; R. Moguillansky, 1999).

1-5 La actuación perversa se acompaña de singulares modos de funcionamiento mental:

a- El poder omnipotente que en la actuación perversa se ejerce sobre los otros, con la pérdida consiguiente de autonomía e independencia (A. Costantino, R. Moguillansky y G Seiguer G, 1991; Moguillansky, R., 1999).

b- Las perturbaciones pragmáticas de la comunicación (David Liberman, 1971).

c- El ataque a la verdad¹ que ha enfatizado Meltzer (1973), al igual que las ya clásicas exposiciones de H. Rosenfeld (1950, 1987) con el papel que juega la confusión.

d- Meltzer (1973) remarcó la exaltación de la sexualidad pregenital, lo que daba por resultado confusión de identidad y de zonas erógenas, acompañado de una experiencia de terror.

e- En el proceso de comparación de sí mismo del perverso con el

¹ A los fines diagnósticos es importante sin embargo distinguir el ataque a la verdad de la perversión de la inautenticidad descrita por Winnicott (1965) en su exposición sobre el falso self o las señaladas por H. Deustch (1968) cuando nos enseñó el modo de funcionamiento de las estructuras como si (as if). También es diferenciable de la simple hipocresía o la mala fe, aunque formen parte del cortejo caracterológico de la perversión.

otro, las desemejanzas le resultan intolerables, sobre todo las derivadas de las diferencias sexuales, siendo esto uno de los motores de la actuación. En este proceso se altera el sentimiento de sujeción a un orden inconsciente, no se siente determinado por él (Maldonado, J., 1993).

f- La idealización de conductas encubiertas con una ganancia de placer que conducen a un deterioro y pérdida de relación con el objeto, se escinde tanto el Yo como el Ideal del Yo (J. Chasseguet Smirgel, 1975, 1988; J. Maldonado, 1998).

g- La distorsión en el reconocimiento de los hechos y la desvirtuación de la naturaleza de los objetos (Maldonado, 1998).

h- La mala fe (M. Baranger, 1969), la necesidad de engañar (W. Baranger, 1980), y una llamativa falta de sinceridad y en ocasiones está presente el travestismo (C. Moguillansky, 1997).

i- El no respeto o burla a la ley, “ley” que tiene como protomodelo el imperativo categórico que impone la interdicción del incesto. Este tema en la clínica de la sesión no siempre es fácil delimitarlo (Rosolato, G., 1966). A modo de ejemplo de las dificultades en su demarcación traigo la siguiente viñeta:

Los padres de I me habían consultado porque habían descubierto videos en donde I se había filmado a sí mismo teniendo relaciones sexuales con animales. Como I no aceptaba venir solo a mi consultorio, hice una serie de entrevistas familiares; en ellas el tema de los hábitos sexuales de I flotaba en el ambiente, pero había una evidente dificultad para abordarlo. Su madre un día, lo increpó, que de esto tenían que hablar e I, con alguna reticencia, empezó a contarles sobre sus sentimientos, sobre lo atractivo que le resultaban los animales. Su padre entonces le pidió más precisiones e I, luego de algunos rodeos, le confesó que había tenido, entre otras, relaciones sexuales con N. (yo al principio no sabía de qué o quién estaba hablando), aunque sí percibía la actitud estupefacta de sus padres. Su papá en ese momento, con voz desesperada le dijo “¡Cómo hiciste eso!”. I le contestó tomando como pregunta, lo que en rigor era una exclamación de horror, como si lo que le había dicho su padre fuese una pregunta acerca de ¿cómo lo había hecho? y no ¡cómo lo había hecho! y dijo entonces, respondiendo literalmente la presunta pregunta, sobre cómo había sido la mecánica para consumir la relación sexual que había dicho que había tenido con N: “me subí arriba de un banquito”. A renglón seguido me aclararon que N era una yegua que tenían en una chacra de la familia.

Pensé ante esta viñeta que si bien es un lugar común que la

literalización de una pregunta es un indicador de un pensamiento patognomónico de la psicosis, I no tenía otros trastornos de pensamiento ni tampoco, hasta donde yo me daba cuenta, estaba alucinado. Sí se trataba efectivamente de una literalización, I entonces no había percibido el horror de sus padres, y su respuesta era evidencia de un déficit simbólico en su pensamiento. Pero a la vez, en una dirección contraria, me había sorprendido el efecto chistoso que había provocado en mí la respuesta de I. Me hizo dudar que lo que había dicho I era una literalización, en tanto había suscitado en mí un sentimiento jocoso, que tuve que sofocar. Continué preguntándome a renglón seguido, ¿se trataría de una literalización, o de ridiculizar el horror del padre?

También, en la misma línea, medité sobre mi reacción ante esta viñeta: el efecto chistoso que tuvo sobre mí, que me costó mucho controlarlo en el contexto de la entrevista.

2- INDICADORES CLINICOS DE CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL PSICOANALISIS DE LA PERVERSION, BASADOS EN LA EXPERIENCIA CLINICA DE TRES ANALISIS DE PACIENTES QUE CUMPLIAN CON LOS ANTERIORES PRERREQUISITOS PARA SER CATEGORIZADOS COMO PERVERSOS (MOGUILLANSKY, R., 1999; J., COSTANTINO, A., MOGUILLANSKY, R. Y SEIGUER, G., 1991; I, MOGUILLANSKY, R., 2001).

2-1 La actuación se hace relato:

Aún cuando algunos autores han enfatizado el papel secreto de la “actuación perversa”, en mi experiencia, más que secreta es en los inicios inenarrable; la actuación constaba en estos pacientes de una serie de sensaciones voluptuosas, momentos desarticulados, que no guardan relación unos con otros. En ellos en el momento de la actuación no solían tener mucha noticia de lo que hacían, al menos en su pensamiento verbal.²

H. solía luego de terminar sus tareas, sobre todo si creía que había sido una jornada o una semana exitosa, luego de decirse a sí mismo “te lo tienes bien ganado”, lo que funcionaba como una autorización para “ir al barrio oscuro”, empezar a tomar alcohol, emborracharse, luego deambulaba por distintos burdeles hasta que finalmente con-

² Pensamiento verbal, es uno de los vértices que Bion (1957) propone en su artículo “Notas para una teoría sobre la esquizofrenia” para acceder a un pensamiento simbólico.

trataba prostitutas, generalmente dos a las que disfrazaba con ropas masculinas. Las instaba a mantener juegos sexuales entre ellas, no permitiendo que lo toquen y a la vez inhalaba cocaína. Con frecuencia no eyaculaba, no era éste el fin que buscaba. Al volver a su casa, ya sólo se masturbaba.

J. montaba lo que llamaba “el carnaval”: una escenografía que se repetía casi sin variaciones de modo monótono; se situaba frente a un televisor masturbándose por horas, evitando eyacular, mientras veía videos pornográficos a los que manejaba por control remoto. Hace falta saber que esta escena incluía como prerequisite para su montaje, poliestimularse previamente con cocaína, marihuana y alcohol.

Las escenas como las que relaté de H. y J. no eran narrables por ellos en los comienzos de sus respectivos análisis y esto no ocurría sólo por ocultamiento, no tenían palabras para describirlas. Transcurrían *estas escenas* en un espacio extraño al que habitualmente vivían, ajeno a aquel en el que dialogaban con otras personas. Luego de un largo tiempo de sesiones, fueron hablando más de lo que les ocurría en ese otro espacio en el que habitaban, al que parecían ser totalmente ajenos a su diario pensar.

En H. esta falta de memoria, no sólo abarcaba su actuación —su estancia en los prostibulos—, también incluía las horas posteriores, cuando llegaba a su casa y maltrataba verbalmente a su actual mujer. No recordaba al día siguiente lo sucedido, le resultaba totalmente extraño lo que al despertarse su esposa le reprochaba.

Que el paciente se avenga a hablar acerca de su “actuación” en la sesión constituye un momento de inflexión en un psicoanálisis. Costó mucho trabajo —en estos análisis— encontrar palabras que describieran su experiencia —sobre todo cómo estaban involucrados emocionalmente— y con ellas construir una narración.

La escena tanto en H como en J era una misma configuración que se ensamblaba con iguales características cada vez. Una suerte de acto teatral, una actuación que mecánicamente se repetía. En los análisis de H y J se evidenciaba que en *la escena*, se desplegaba un

contacto con el mundo signado por una pluriexcitación sensual, que proveía una sensación de saturación sensorial. Se sentían ambos dueños de las personas que los rodeaban, funcionaban como marionetas de cuyos hilos tiraban.³ En el caso de H estas debían montar una escenografía ambigua,⁴ sin que estuvieran claras las diferencias sexuales. Lo común a ambas es que ciertamente faltaba era alegría de vivir y además se suspendían sus ideas y todo transcurría en un tiempo detenido.⁵

2-2 Los albores del conflicto. Aparece el pudor, la incongruencia consigo mismo (evidencia de un sujeto dividido) y la evidencia del carácter compulsivo de la actuación.

Con el avance del análisis y al tomar más consistencia el relato acerca de la actuación, estos pacientes empezaron a experimentar *pudor*.

Es de destacar que al narrar la actuación, tanto en H como en J, se instalaba en ellos la sensación de conflicto percibiendo además del *pudor* la evidencia acerca de *la incongruencia* entre dos modos de ser, de pensar, evidencia de que eran sujetos divididos.

³ Jean Clavreul (1965-66), discute en “La pareja perversa”, el papel cómplice que tiene el partenaire, sugiriendo la existencia de un lazo perverso, contrato secreto entre ambos. En los pacientes que estoy tomando como referentes clínicos, aunque no había parejas estables, sí había una escena estable secreta o al menos sin relación de su vida habitual.

En los tres casos a los que me estoy refiriendo, la escena transcurría en un espacio y habitat separado de su vida cotidiana. H, si bien, en sus inicios, había incorporado a su primera mujer a la escena, luego se separó de ella para unirse a otra que no se avenía a esta inclusión. Algo similar había ocurrido con J, él también se había separado de la mujer, que según él lo había iniciado en este tipo de prácticas. I tenía relaciones ocultas a los ojos de toda otra persona con animales. H y J no soportaban que sus respectivas mujeres oficiales fuesen parte de la escena. Quizás en la necesidad de todos ellos que esta escena transcurriera por fuera de su vida familiar, estaba parte de la respuesta acerca de porqué habían decidido analizarse.

⁴ H, les pedía a las mujeres que contrataba que se pongan ropas masculinas y él a su vez se ponía ropas femeninas. El las maquillaba y se maquillaba a sí mismo. Más tarde aclaró que tanto la ropa como el maquillaje tenían algo de ambiguo, aunque sí destacaba que quien tenía más atuendos femeninos era él. Maldonado (1998) señala que “a diferencia del pensamiento, en la ambigüedad se recurre a la confusión. La ambigüedad funciona mediante el uso de una proposición que representa la apariencia del proceso secundario pero tiene la ausencia de contradicción del proceso primario... la ambigüedad iguala sin comparar, estableciendo ecuaciones que anulan las diferencias”.

⁵ La vida en estas escenas son fenoménicamente similares a la descripción que Meltzer (1992) hace de la vida en el claustum. Allí dice que “en el centro de una adicción o una relación perversa, la persona en cuestión no es él mismo: está detrás de sí mismo, con excitación, (y) confusión respecto del mundo” (pág.. 155).

H, se ufanaba de ser muy cauto, pero metido dentro del “barrio” dejaba de lado todo atisbo de prudencia y aunque habitualmente es muy medido con sus gastos, cuando estaba en el burdel, gastaba dinero dispendiosamente. Se hizo notable cómo las costumbres, hábitos, valores e ideales que aparentemente regían su vida fuera del barrio oscuro, cuando estaba dentro de él quedaban en suspenso.

El sentimiento de *vergüenza*⁶ y de *incongruencia* no eran sentimientos fácilmente admitidos. H, J e I, al tomar insight de ellos generalmente se violentaban y adquirían una actitud desafiante.

Sin embargo un buen índice de su posibilidad de pensarlo (índice de un cambio estructural), fue cuando esta incongruencia pudo ser soñada:

Cuando en J comenzó a fracturarse la disociación, trajo el siguiente sueño: “Estaba en la antigüedad, en el canal de Suez, a comienzos de siglo. Teníamos un aparato que no podíamos hacer funcionar. Había dos poblaciones en el lado no judío del canal de Suez. Una era Sharm el Sheik y otra más abajo. Yo estaba junto con D. (la persona que lo había iniciado en la escena perversa que él solía desplegar), íbamos de una población a la otra porque en las dos había diferentes corrientes, en una había 220 V. y en la otra 110 V. y las recorríamos con mi coche. No podía enchufar mi aparato”. C es judío. Luego del relato de su sueño, al asociar, percibió que no hay un lado judío del canal de Suez. Sólo lo fue durante la guerra de los seis días. Pudimos vincularlo con una actitud hegemónica de él, en su infancia había fantaseado con no ser judío y ser un sheik con mujeres a su disposición, como las que él ilusoriamente tenía con el control remoto al ver las películas pornográficas. La diferencia de voltaje era la expresión de esos dos modos de funcionar, dentro y fuera de la escena, que ahora no podía mantener separados.

Correlativamente con el *pudor* y la *incongruencia*, H y J tomaron noticia del carácter *compulsivo* de su actuación. Se dieron cuenta que una vez que comenzaban la *escena* tenían que completarla, descubrieron que no había ninguna objeción que la interrumpiera.

⁶El sentimiento de vergüenza ha sido descrito en la clínica psicoanalítica como un indicador de sentimientos ligados a la castración; Benito López hizo una fina discriminación entre la vergüenza –siguiendo el anterior y canónico criterio– y la diferencia de la humillación –propia de la afrenta narcisista– (Benito López, 1979).

Redundando la conciencia del *cariz compulsivo* de sus actuaciones fue un otro índice, junto con los atisbos de *pudor*, y la sensación de *incongruencia*, de una escisión que empezaba a tener fisuras. La actuación dejaba de ser algo separado de su conciencia y de su memoria. Correlativamente *perdió consistencia su discurso autosuficiente y la ilusión que desde su voluntad decidía qué ocurría en su vida*, lo que acrecentó la violencia en razón de la nueva herida narcisista que ocasionaba, pasando de la vergüenza a la humillación (Lopez, *ibid*).

2-3 *La conmoción ante el insight*

La fractura de la *Spaltung* suele tener como consecuencia una intensa conmoción en la situación analítica, que se acompaña de intentos de suturar esta brecha que trae el insight sobre este doble modo de ser. Esto lleva como intento de solución a argumentos en donde se hace evidente *la mala fe*,⁷ *un discurso mentiroso*⁸ y *tramposo*:

H. solía decir que las prostitutas que contrataba tenían suerte, las trataba bien y además no escatimaba dinero con ellas.

Con este *argumento*, a todas luces insostenible para una persona inteligente y progresista como él, intentaba distorsionar el mundo para adecuarlo a su “modo de ver”. Un indicador fue el *insight* que hizo de lo espurio de su *argumento*, admitiendo que había mala fe en él y era parte de un discurso mentiroso y tramposo.

2-4 *La actuación y los sueños. La actuación invade su vida*

Un fuerte indicador clínico de cambio en los análisis de perversos es la aparición de sueños:

J, hacia el final del primer año de análisis tiene un grave accidente del que evoluciona en forma tórpida. Lo operan y se agregan complicaciones; durante dos meses la regularidad de las sesiones descansa en el analista quien lo atiende en el lugar de su internación. Aumenta desde entonces sus sesiones de cuatro a cinco por semana y por estas razones las tiene regularmente, al tiempo se

⁷ Madeleine Baranger (1969), en relación a la patología del carácter, nos ha enseñado cómo la mala fe es un epifenómeno de la omnipotencia. La omnipotencia del Yo preservada por la mala fe es, para esta autora, el residuo de un vínculo con un objeto idealizado, repitiéndose el traumático engaño que se tuvo con él.

⁸ Maldonado (1998) nos alerta que la mentira en la perversión es de una naturaleza distinta al “uso universal de la mentira, que ...también tiene lugar en la neurosis”. Para este autor en la perversión “el problema reside en la búsqueda de un placer en la distorsión, configurado de modo tal que resulta sintónico con el yo”.

vuelve más irregular el consumo de drogas. J. empieza a soñar en los intervalos libres, cuando no inhala cocaína.

Soñar estando en análisis y la presencia de un analista que lo escuchaba, lo puso en contacto con una experiencia emocional diametralmente distinta, en tanto se veía expuesto a algo que se le imponía en su vida mental: los sueños y que no surgía manipulando el control remoto. Eran imágenes que no podía predecir, hacerlas retroceder, congelarlas ni hacerlas desaparecer, y su reacción frente a ellas fue de sorpresa y conmoción.

Estoy sugiriendo que el soñar es un paso que va más allá del relato de la actuación, implica una experiencia emocional que conlleva el tránsito de un lado al otro del *Spaltung* freudiano (en ese sentido lo tomo como una mayor evidencia de cambio estructural).

En la misma línea fue importante, como índice de cambio, en el análisis de H. el sueño del “tío vivo”, poco tiempo después que había nacido su hijo. Casi no había hecho referencia al embarazo de su mujer, era un tema de su esposa que a él le resultaba totalmente ajeno. No quiso acompañarla en sus visitas al médico durante el embarazo, ni estar en el sanatorio en el parto, ni en el pos-parto. Sin embargo con la llegada de su hijo a su casa, empezó a hablar más de él y mostrar una preocupación inusitada. A los pocos días contó este sueño:

yo estaba junto con Max (su hijo) y D. en un tío vivo o los caballitos. Max era ya un nene más grande, estaba montado en un caballito y al lado estaba D. y yo estaba un poco más adelante, y veía con preocupación que D le hablaba a Max....

H, a renglón seguido asoció: *“Yo no sé si puedo hablar de esto con usted. Estoy en mi estudio en un problema muy serio. D. es muy buena persona, es el socio del grupo que quiere convencer a mis jefes que tiene que haber maletín.”*⁹

Cuando empecé en esta empresa tuve malestar porque había habido maletín y yo les había dicho (refiriéndose a sus socios) que con la coima no iba a transigir. Estoy convencido además de consideraciones éticas, que si bien en lo inmediato puede traer una solución, es una mala solución”.

⁹ Se refería a una coima que este hombre sugería pagar para conseguir un contrato. En otros momentos desconfiaba de D. pensando que lo del “maletín” era un invento de D. para quedarse con el dinero.

H era un europeo, que trabajaba en una empresa de su país de origen radicada en la Argentina. Según H la continuidad de su trabajo y por consiguiente de su análisis dependía de que él hiciera “la vista gorda”. Por las asociaciones que siguieron, D era una condensación del analista y él cuando iba al barrio oscuro.

Lo anterior lo digo porque el analista, era por un lado el responsable de haber quebrado en parte la escisión, y abrirle la puerta a D. con sus argumentos; lo sentía entonces al analista como un aliado de H cuando iba al barrio oscuro.

Se realizaba en el sueño el deseo y la amenaza de que D, el socio, lo convenciera a Max de las maravillas de ser un “tío vivo”, un “tío divertido” que era este movimiento masturbatorio (el subir y bajar de los caballitos), y cómo los problemas tienen una más fácil solución por la vía del maletín.

2-5 El despliegue en la situación transferencial y contratransferencial.

Luego del sueño de H, el psicoanálisis se volvió peligroso, al darle voz en la sesión a los argumentos que se desplegaban en el barrio oscuro, él corría el riesgo de quedar capturado por ellos y tomaran la jefatura de su vida mental.

Según H, al analista, por motivos seguramente espurios, sólo le interesaba la continuidad del análisis por razones propias y se aliaba con D sugiriéndole –así lo pensaba H– que haga la *vista gorda*. Era así el analista el responsable de hacerlo claudicar ante sus convicciones. Se desplegaba en la transferencia, resultado de sus mentiras, una enorme distorsión. *Trasvistiendo la situación analítica intentaba recuperar el control de su persona y así enfrentar su ansiedad*. Esta modalidad de la transferencia fue descrita por Horacio Etchegoyen (1977) con el nombre de *Transferencia perversa*: con ella se alude al intento del paciente a través de la erotización del vínculo de “pervertir el vínculo transferencial poniendo a prueba la capacidad del analista”. Destaca Etchegoyen (ibid) los problemas técnicos que crea la ideología¹⁰ del paciente cuando la usa defensivamente. Con un soporte teórico distinto, Rosolato (1966) sostiene que la perversión (fetichista) entraña siempre una ideología gnóstica, concluyendo: la perversión es al gnosticismo como la neurosis obsesiva a la religión

¹⁰ En el análisis de I, esta ideología estaba proyectada en mí: I estaba muy prevenido conmigo, él tenía la convicción que yo quería cambiar lo que él sentía, que había un pacto o acuerdo con sus padres para que yo lo convenciera que deje estos hábitos.

ritual. El perverso sustituye la ley del padre por la ley del deseo. Era claro para mí este despliegue en el análisis de H.

En el análisis de I (ver 1-5, i), esta ideología estaba proyectada en mí: I estaba muy prevenido conmigo, tenía la convicción que yo quería cambiar su atracción sexual por los animales, que había un pacto o acuerdo con sus padres para que yo lo convenciera que deje estos hábitos.

Un indicador importante lo encontré en mi contratransferencia.¹¹ Me hizo pensar I, si su convicción no tenía algún asidero en prejuicios míos, por el efecto chistoso que describí en 1-5, i. Con el tiempo esto cambió, dejaron de producir en mí esta impulsión a reírme y a la vez sentía menos curiosidad por su “extravagante vida sexual respecto de nuestros cánones habituales”, lo que conllevaba un cambio en mi contratransferencia.

Cuando pudimos analizar más cuidadosamente sus preferencias respecto de los animales, lo que implicaba un profundo cambio en lo que Etchegoyen llama transferencia perversa, vimos que eran rasgos en donde sostenía su identidad, y que su pérdida podría implicar para él un colapso en el orden del ser.

2-6 Aparición de conflictos neuróticos en el material asociativo y en la situación analítica

H, con el correr del tiempo se fue sintiendo mejor con él, recuperando recuerdos de su vida. Se sorprendía de que éstos hubieran permanecido dentro suyo indemnes. Esto fue interpretado por el analista por cómo se sorprendía que tuviese “más aire” de lo que él suponía, y que podía tener recursos para proteger a sus aspectos infantiles y a su propio hijo de D., el “socio”.

Esta era una sensación extraña en su vida fuera del barrio oscuro, allí sólo hacía “lo correcto”. Al son de este mayor contacto emocional advino en él un *crescendo* en lo que él vivía como *una torturante sensación de conflicto*.

En una de las sesiones de esa época contó:

“Esa noche al acostarme en el hotel (en uno de sus viajes de trabajo) tuve un largo debate, me dije si había hecho bien al borrar los teléfonos de las prostitutas de mi agenda y finalmente decidí no sin esfuerzo quedarme, me masturbé y me quedé dormido... Estoy un poco dormido ahora porque anoche cuando volví el niño decidió

¹¹ Estoy usando contratransferencia, en el sentido clásico del término, puntos ciegos del analista.

mostrar toda su vitalidad, la nurse que lo cuida por las noches no estaba, Max estaba entonces durmiendo al lado de mi esposa, y me hice una “palla (masturbación) higiénica”. Pensé si no le haría mal a Max (su hijo). Max está introduciendo nuevas ideas dentro mío. Pensé que quizás la masturbación no fuese una simple actividad fisiológica, –como él desde siempre había sostenido”.

Que pensarlo como una actividad fisiológica era una respuesta conservadora, una “frase hecha”, pero pensarlo de otro modo lo descoloca. Se queda un momento en silencio y dice a renglón seguido que había empezado a pensar que quizás esclavizara las prostitutas, cuando él había creído tener un papel altruista con ellas. Que probablemente no fuese cierto que su anterior esposa hubiese aceptado libremente el tipo de relación propuesta por él. Recuerda que cuando se separó de ella era porque aceptaba montar con él la escena, y que por eso se había sentido encerrado y agobiado. Una de las razones que lo habían impulsado a dejarla era la docilidad con que se avenía a sus caprichos. El sabía que a su nueva mujer no le podía proponer lo que le había propuesto a la anterior.

A la luz de lo que H venía analizando, lo entendimos como un intento de limitar la prédica hegemónica de D, este aspecto de él que luego devino en lo que él llamaba “el socio”, empezaba a reconocer en este socio a un aspecto de él.

2-7 Dentro de este conflicto neurótico se despliega la transferencia paterna

Pocas sesiones después relata que “últimamente tengo dos tipos de sueños: sueños en los que tengo escape y sueños en los que no tengo escape. Anoche soñé:

“Que me podía ir a través del agua con una scooter, que tenía una especie de pala (recordar que él llama palla a la masturbación) abajo y iba zigzagueando (era un ejemplo de cuando tenía escape)”.

Su temor a no tener escape, correspondía a no encontrar un atajo masturbatorio para ahorrarse tener que enfrentar el self narcisista que no quería saber nada con afrontar su situación emocional.

Sigue diciendo que antes había tenido otro sueño rarísimo:

“Yo estaba en un coche y tenía que llegar a Bilbao.¹² Tenía la sensación que salía de mi pueblito, tenía la impresión que íbamos

¹²Muchos de los datos están alterados para proteger la identidad de H. Bilbao esta conservado porque a la luz de este sueño se reveló como importante para comprender el mundo de H.

a tardar muchas horas y que no llegaríamos, pero por otro lado sabía que le iba a encontrar la vuelta”.

Al comienzo no asocia con nada, más tarde me dice que había visto en los diarios la inauguración del museo Guggenheim de Bilbao. Que había pensado cómo quedaría esta edificación en medio de la ciudad. Suponía que era una buena combinación, que seguramente se había logrado una armonía entre las dos arquitecturas. Tenía muchas ganas de ir, más aún, se había propuesto que en su próximo viaje a Europa iba a ir a Bilbao para ver la obra de Kandinski y de Klee, sus pintores favoritos.

Contó este sueño dos meses después de la muerte de su padre. La pintura de su padre seguía los cánones del impresionismo y tenía un desprecio importante por la pintura abstracta. H con frecuencia se había quejado que no conseguía llamar la atención de él. El cuando niño realizaba dibujos geométricos, de líneas claras, no con bordes esfumados como en los cuadros de su padre. Siempre sus dibujos eran escenas de guerra que su padre miraba con desagrado. Su hermano en cambio era claramente distinguido por su padre. Con los años, su hermano, devino un muchacho pasivo, homosexual. En su adolescencia, H, en un viaje a Berlín vio por primera vez la obra de Kandinski, no le gustó especialmente, ni tuvo la sensación que le dijera algo a él, pero decidió que éste iba a ser su pintor favorito, con la sensación que estaba eligiendo algo que era lo que más le desagradaba a su padre. Pudimos entonces conectar la predilección de H por mujeres que encubrían una secreta relación con hombres admirados por él, temía que su admiración y su deseo de sentirse protegido por un hombre lo precipitaran en un destino similar al de su hermano. El desafío a su padre estaba asociado a un intenso rencor por no haber llamado su atención y haberse sentido traicionado con la aparición de tantos hermanitos, y a la vez era un reaseguro para no caer en un sometimiento pasivo. Desde esa creencia legitimaba su agresión. Sin embargo en el sueño había un intento de lograr una armonía entre la arquitectura novedosa del Guggenheim y la arquitectura clásica de la vieja ciudad. Estaba presente un deseo de reconciliarse con su padre, aunque era parte del sueño su temor a no llegar, sin embargo asomaba la esperanza que le iba a encontrar la vuelta.

2-8 La reiteración transferencial

Le di una gran importancia, en tanto indicador de cambio a la reiteración transferencial de lo anterior.

H, luego del sueño de Bilbao, relata lo siguiente: “Anoche tuve un sueño técnico, así que no tiene sentido que se lo cuente”. Luego de alguna reticencia dice que en el estudio en el que trabaja tuvo que crear pequeñas compañías de servicios para no quedar a merced de sectores cartelizados y él es el responsable de manejarlas. Estas compañías se han convertido en especial motivo de orgullo. Soñaba que le traían un informe que una de estas pequeñas empresas estaba en peligro y que además él estaba en negociaciones para comprar una compañía de ese tipo en otro país. Para poder venir a la sesión hoy tuvo que firmar los acuerdos de compra en el aeropuerto de Z (la capital de ese país) y así poder llegar. Soñaba que estaba con los vendedores y éstos le habían cambiado los papeles y le habían cambiado las condiciones. Que por esa razón, en su viaje a Z, había llevado los contratos desde su casa y además había estudiado los folios, el grosor del papel, que estaba como obsesionado por el temor de que con el apuro se los cambiaran, había estado especialmente atento.

El analista interpretó que este sueño tenía un sentido distinto que el del scooter, aquí el problema no era tener escape, sino que tenía que ver con los temores por un exceso de confianza. El había estado haciendo en el último tiempo, esfuerzos muy grandes por preservar la sesión y esto iba en una dirección muy distinta a todas sus relaciones. El nunca se ponía en una situación de esperar algo de otra persona.

El analista le dijo además que lo sentía (al analista) como alguien cartelizado pues no podía acudir a otra compañía de la competencia, que el tipo de relación que estaba desarrollando lo convertía en un monopolio y que en ese sentido tenía temor de alguna traición de parte de él. H contestó que más que una traición, podía ser una putada. Una putada, era comprobar que lo que él sentía como mejoría que estaba obteniendo se desvaneciera. Tenía temor a cómo se iba sentir en las largas vacaciones que se iba a tomar. La aparición de este temor fue un indicio más, del cambio que se estaba dando dentro de la transferencia,¹³ era obvio que el analista empezaba a tener existencia en la vida de él. Empezaba a tener confianza y esto lo vivía como muy peligroso.

¹³ Bion (1957) en su artículo “Diferenciación de personalidades psicóticas y no psicóticas” toma como un índice de un funcionamiento neurótico la aparición del temor que tiene el paciente a lo que le va ocurrir en el fin de semana. Bion dice que este temor tiene como condición de posibilidad que al paciente le importa el vínculo que tiene con él.

3- CONSIDERACIONES FINALES

En esta ponencia intento dar cuenta del tránsito en un psicoanálisis de pacientes desde un padecimiento derivado de una estructura perversa a un funcionamiento con una conflictiva próxima a la neurosis, conceptualizando esta mudanza como evidencia de un cambio en la estructura clínica.

Las viñetas con las que he ejemplificado provenían de acientes que cumplían al consultar con los requisitos exigibles para diagnosticar una perversión, en ellos su Yo estaban escindidos, del mismo modo que sus ideales; era posible delimitar una actividad mental desmantelada—la que se evidenciaba en sus respectivas actuaciones—de las que no tenían memoria, estaban capturados por una sensualidad en la que perdían la dimensión del tiempo y todo transcurría en una evidente ambigüedad sexual. A la vez se desplegaba en actuaciones un control omnipotente que desproveía de vitalidad a sus eventuales objetos sexuales.

Este texto puntúa la evolución que tuvo dentro del proceso analítico, demarcando indicadores de cambio:

a- La actuación se hace relato.

b- Aparición de conflicto dentro del Yo, evidenciado por el surgimiento del pudor, la incongruencia.

Esto se evidencia tanto en el sueño de “Sharm el Sheik” de J como en el sueño del “Tío vivo” de H.

c- La aparición de sueños, que es tomada como una evidencia de la instalación de un conflicto próximo a un funcionamiento neurótico. El sueño del “tío vivo” es, a mi juicio, un sustituto simbólico de la actuación.

d- La conciencia de las características intrusivas incluidas en la actuación que en el sueño emergen amenazando a su hijo, a la vez que da evidencias de su propio discurso pro-masturbatorio.

e- La emergencia del sentimiento de horror ante esta prédica y lo empieza a enfrentar.

f- La elaboración de la fantasía transferencial que allí surgió: para el paciente el analista le sugería que hiciera “la vista gorda” sobre “el maletín” y así dar continuidad a la relación, el analista encarnaba al “socio”.

j- Los cambios en la transferencia que el paciente despliega y los cambios que observa el analista en su contratransferencia.

h- En el análisis de H en el sueño sobre Bilbao se procesa un

enorme salto. Este se correlacionaba con una relación distinta con sus padres internos, especialmente con su padre. En él se muestra una producción mental en donde se despliega la esperanza de una armonía entre el Museo Guggenheim y la vieja arquitectura de Bilbao, sustitutos de él y su padre sin que desaparezcan las diferencias. En el “sueño técnico” a través del “scooter” se configura un nuevo hito, en él comienza a fracasar el escape que le proveía el atajo masturbatorio.

BIBLIOGRAFÍA

- AULAGNIER, P. (1964) Observaciones sobre la estructura psicótica. En *Un intérprete en busca de sentido*. Siglo XXI, México, 1993.
- AULAGNIER, P. (1967) La estructura perversa. Seminario de Saint Anne. Ficha.
- BAK, R. (1968). The phallic woman. The ubiquitous fantasy in perversion. *The Psychoanalytic Study of the Child*, vol. XXIII. New York. International Universities Press, 1968.
- BARANGER, M. ET AL. The infantile trauma from us to Freud: pure trauma, retroactivity and reconstruction. *Int. J. Psycho-Anal.* 69, p. 113, 1968.
- BARANGER, M. (1969) Mala fe, identidad y omnipotencia. En *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires. Kargieman, 1969.
- BARANGER, W. (1980) Acerca de la estructura perversa. En *Revista de Psicoanálisis*, 37:1980.
- BION, W. (1957) Differentiation of the psychotyc from the non psychotyc personalities. En *Second Thoughts*. London. Karnac Books, 1984.
- CASTORIADIS-AULAGNIER, P. La perversión como estructura. *Seminaire de Saint Anne*, dic. 1966.
- COSTANTINO, A.; MOGUILLANSKY, R. Y SEIGUER, G. (1991) Esperar sueños o fabricar ilusiones. Notas para una caracterización psicoanalítica de la adicción. Publicado bajo el título “Waiting for dreams or manufacturing illusions” en *Psychoanalysis in Latin America*, Fepal, editado por Moisés Lemlig, Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, Lima, 1993. Hay una versión posterior en español, *Psicoanálisis en América Latina* en 1995. También en *Escritos Clínicos sobre perversiones y adicciones*, compilado por R. Moguillansky, Lumen, Bs. As. 2002.
- CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (1975) *El ideal del Yo*. Buenos Aires. Amorrortu, 1991.

- (1988) A woman's attempt at a perverse solution and its failure. *Int. J. Psycho-Anal.*, 69.
- CLAVREUL, J. (1965-66) La pareja perversa, en Piera Aulagnier et al, *El deseo y la perversión*. Sudamericana, Buenos Aires, 1984.
- DEUSTCH, H. Algunas formas de trastorno emocional y su relación con la esquizofrenia. *Revista de Psicoanálisis*, 25, 1968.
- ETCHEGOYEN, R. H. (1970) Homosexualidad Femenina. *Rev. Uruguay de Psicoanálisis*, Vol. 12, págs. 431-77.
- ETCHEGOYEN, R. H. (1977) Perversión de transferencia, en *Escritos Clínicos sobre perversiones y adicciones*, compilado por R. Moguillansky, Lumen, Bs. As., pág. 107, 2002.
- FERENCZI, S. (1929) Thaiassa, Ensayo sobre la genitalidad. *Obras Completas*, Tomo III. Espasa Calpe, Madrid, 1986.
- Freud, S. (1900) Interpretación de los sueños. *Obras Completas*, Amorrortu Editores [A.E.], vol. V, Buenos Aires, 1981.
- (1918) Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. *A.E.*, 17.
- (1919) Un niño es pegado. *A.E.*, 17.
- (1921) Psicología de las masas. *A.E.*, 18.
- (1923) El Yo y el Ello. *A.E.*, 19.
- (1925) El problema económico del masoquismo. *A.E.*, 20.
- (1926) Inhibición, síntoma y angustia. *A.E.*, 20.
- (1926) Pueden lo legos ejercer el psicoanálisis. *A.E.*, 20.
- (1927) El fetichismo. *A.E.*, 21.
- (1932) 29ª Conferencia, revisión de la doctrina de los sueños. *A.E.*, 22.
- (1937) La escisión del yo en el proceso defensivo. *A.E.*, 23.
- (1938) Compendio de psicoanálisis. *A.E.*, 23.
- GILLESPIE, W. Notes on the analysis of sexual perversions. 17th IPAC, Amsterdam, 1951.
- GLASSER, M. (1986) Identification and its vicissitudes as observed in the perversions. *Int. J. Psycho-Anal.*, 67, 9, 1986.
- GLOVER, J. (1924) Notes of an unusual form of perversion. 8th IPAC, Salzburg. *Int. J. Psycho.* 8, p. 10, 1927.
- GRUNBERGER, B. Essai sur le fétichisme. *Rev. Franc. Psychan.* 2, p. 233, 1976.
- JOSEPH, B. (1971) A Clinical Contribution to the Analysis of a Perversion. *Int. Journal of Psycho-Analysis*, Vol. 52, págs. 441-9, 1971.
- KHAN, M. (1963) The concept of cumulative trauma. In *The privacy of the self*. London. Hogarth Press, 1974.
- KLEIN, M. (1946) Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Desarrollos en Psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós, 1976.

- KOHUT, H. *The analysis of the self*. New York. Int. Univ. Press, 1971.
- LACAN, J. (1956) *Le seminaire*, livre IV. La relation d'objet. París: Seuil, 1974.
- LIBERMAN, D. (1971) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires. Editorial Galerna, 1971.
- LÓPEZ, B. (1979) Humillación y vergüenza. Trabajo presentado en el Ateneo Científico de APdeBA el 27 de diciembre de 1979.
- McDOUGALL, J. (1972) Escena primaria y argumento perverso. En *Alegato por cierta anormalidad*. Barcelona. Petrel, 1982.
- MALDONADO, J. (1993) On ambiguity, confusion and ego ideal. *Int. J. Psychoanal*, 70, 1993.
- (1998). Ponencia al panel central del IIIer Congreso Argentino de Psicoanálisis, Córdoba, 1998.
- MELTZER, D. (1973). *Estados sexuales de la mente*. Buenos Aires. Kargieman, 1974.
- MELTZER, D. (1992) *Claustrum*. Spatia. Buenos Aires. 1994.
- MOGUILLANSKY, C. (1997) Exploración en un caso de travestismo. 40 IPAC, Congreso Internacional de Psicoanálisis, Barcelona 1997, en *Escritos Clínicos sobre perversiones y adicciones*, compilado por R. Moguillansky, Lumen, Bs. As. 2002.
- MOGUILLANSKY, R. Y SEIGUER, G. (1992) Sobre el pensamiento como versión; entre el punto de vista del pensamiento y la visión total de la convicción. *Psicoanálisis*, 1992: 2/3.
- (1994). Reconsideraciones sobre la genitalidad. *Psicoanálisis*, 1994: 2.
- MOGUILLANSKY, R. (1999) El hombre que iba al barrio oscuro, en *Escritos Clínicos sobre perversiones y adicciones*, compilado por R. Moguillansky, Lumen, Bs. As. 2002.
- MOGUILLANSKY, R. (2001) Animalada, en *Nostalgia del absoluto, extrañeza y Perplejidad*, en prensa.
- MOGUILLANSKY, R. (2002) Introducción a *Escritos Clínicos sobre perversiones y adicciones*, compilado por R. Moguillansky, Lumen, Bs. As. 2002.
- PAYNE, S. Some observations on the ego development of the fetishist. *Int. J. Psycho.*, 20, p. 161, 1939.
- ROSENFELD, H. (1950). Note on the psychopathology of confusional states in chronic schizophrenias. En *Psychoctic States*. London. Hogarht Press, 1965.
- (1987) *Impasse and Interpretation*. London. The New Library of Psychoanalysis, 1987.
- ROSOLATO, G. (1966), Estudio de las perversiones sexuales a partir del fetichismo, en P. Aulagnier, et al, *El deseo y la perversión*, Sudamericana, 1968.

- SACHS, H. (1923) Zur genese der perversionen. *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*. Ficha de circulación interna de APdeBA.
- SAFOUAN, M. Contribución al psicoanálisis del transexualismo. En *Estudios sobre el Edipo*, Siglo XXI, 1981.
- WINNICOTT, D. (1956) Dependence in infant care, in child care, in the psychoanalytic setting. In (1965) *The maturational processes and the facilitating environment*. London. Hogarth Press. *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona. Laia, 1979.

Rodolfo Moguillansky
Barrientos 1566, 10° “C”
C1115ABB, Capital Federal
Argentina

RODOLFO MOGUILLANSKY – *Indicadores de cambio estructural en el psicoanálisis de la perversión*

Resumen: En esta ponencia se parte de una comprensión teórica que sostiene que la perversión es una entidad clínica centrada en la escisión del yo y la desmentida de la castración con peculiaridades en la construcción de la fantasía que se materializa en actuaciones perversas sexuales.

Se proponen luego indicadores en el psicoanálisis de la perversión surgidos de la sesión psicoanalítica, que reflejan cambios en la estructura perversa a modalidades de funcionamiento mental propios de la neurosis.

Descriptores: Cambio. Escisión. Estructura perversa. Material clínico. Perversión. Psicoanálisis. Sueño.

RODOLFO MOGUILLANSKY – *Indicators of Structural Change in Psycho-Analysis of Perversions*

Summary: This paper rests on the theoretical understanding that perversion is a clinical entity centered on a split ego and the disavowal of castration together with a particular construction of phantasy which becomes manifest in perverse sexual behavior.

Indicators in the psychoanalysis of the perversion which spring from the psychoanalytic session are proposed. These indicators reflect changes in the perverse structure towards types of mental functioning consistent with

neurosis.

Key words: Change. Splitting. Perverse structure. Clinical material. Perversion. Psychoanalysis. Dream.

RODOLFO MOGUILLANSKY – *Indicateurs de Change Structurel dans Psychanalyse de la Perversion*

Résumé: Cette contribution se base sur une compréhension théorique qui soutient l'idée que la perversion est une entité clinique centrée sur la scission du Moi, sur le démenti de la castration et ses particularités concernant la construction du fantasme qui fini par prendre la forme d'actuations sexuelles perverses.

Nous proposons pour ce qui est de la psychanalyse de la perversion des indicateurs qui surgissent de la séance psychanalytique et qui rendent compte de comment la structure perverse change et acquiert des modalités de fonctionnement mental qui sont du ressort de la névrose.

Mots clés: Change. Scission. Structure perverse. Matériel clinique. Perversion. Psychanalyse. Rêve.